

LA CULTURA CÍVICA COMO EFECTOR DE LA ESTABILIDAD DEL ANTROPOSISTEMA (EXPERIENCIA DE RUSIA)

Galina ERSHOVA¹

I. Antroposistema: elementos de organización. II. La noción de “cultura cívica”. III. ¿Cómo se producen las características sociales? IV. La cultura cívica como efector de la estabilidad del antroposistema. V. Los mecanismos de la reproducción de la conducta estereotipada de Rusia. VI. Problemas actuales de Rusia. VII. Conclusiones. VIII. Referencias.

I. ANTROPOSISTEMA: ELEMENTOS DE AUTOORGANIZACIÓN

La historia humana se puede representar con una cantidad infinita de modelos-eje: producción, religión, cultura, medicina, comunicación, etcétera. En el caso de cualquier modelo-eje, existen características que no desaparecen, sino que se transforman en características-red. De esa forma, también se puede representar la historia de la humanidad desde el eje como evolución de participación del pueblo en la formación de los organismos de poder.

Para entender de donde viene esta propuesta, se necesita aclarar en principio la teoría del antroposistema y su esquema.

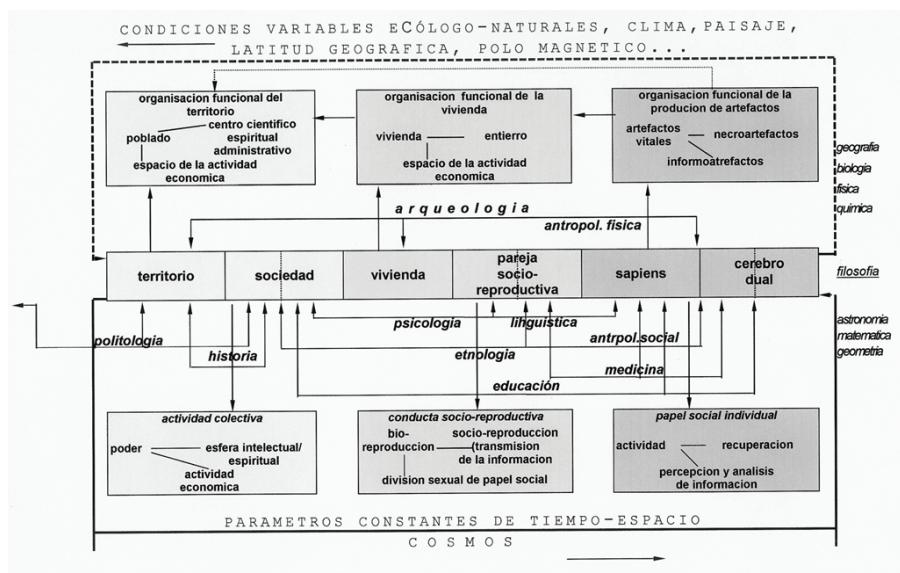
Para la auto organización del sistema, en calidad de básicas se toman las funciones que aparecen mejor pronunciadas en biología. Éstas son la función de conservación del estado inicial del sistema y la función de cambios de éste. La interacción entre las funciones determina qué dominio completo

¹ Universidad Estatal de Rusia de Ciencias Humanas, directora del Centro de Estudios Mesoamericanos “Yuri Knórosov” (mesoamerica@mail.ru).

de cualquiera de las funciones sobre la opuesta, inevitablemente lleva a la destrucción de todo el sistema (Ershova, 1999).

Sin concentrarse demasiado en teoría, sería sin embargo necesario marcar los detalles importantes. El antroposistema incluye tres niveles básicos: primero, el funcionamiento dual del cerebro humano en el espacio (natural) del hombre. Segundo, el funcionamiento de la pareja socio-reproductiva en el espacio "artefacto" de la vivienda. Tercero, el funcionamiento de la sociedad en el espacio convencional-natural-artefacto del territorio (ver tabla 1).

Tabla 1



La dualidad de la sociedad no es una simple acumulación de hombres y mujeres o de parejas biológicamente reproductivas, sino la asimetría funcional que se pronuncia en la oposición: pueblo-gobierno. En el cerebro, el hemisferio derecho es el conservador, el izquierdo el innovador. En la pareja socio-reproductiva la función de conservación biológica se encuentra en la mujer y la función de innovación pertenece al hombre. En el nivel sistémico "sociedad", el pueblo siempre trata de conservar el modelo de vida y el gobierno tiene que cumplir con la función innovadora. Lo más interesante es que la función innovadora se estimula por la función de conservación, como su máxima expresión de la lógica de la estabilidad. El hemisferio derecho del cerebro obliga al izquierdo a buscar nuevas estrategias de sobre-

vivencia; la mujer obliga al hombre a ampliar los espacios necesarios para los posibles descendientes; el pueblo históricamente genera el poder para resolver los complicados problemas de la sociedad en desarrollo.

El pueblo genera el poder con métodos que también evolucionan paulatinamente: selección tribal (determinada por las mujeres), formación de las élites de la comunidad, gobiernos en estados medievales, poder real y emperadores, dictadores, poder electoral en estados modernos, etcétera. La tendencia histórica se determina por el principio de menor movilidad de poder a mayor movilidad de poder; de menor cantidad de transmisores de la “voluntad del pueblo” a mayor cantidad, de la rigidez del tradicionalismo a la flexibilidad.

II. LA NOCIÓN DE “CULTURA CÍVICA”

La noción de “cultura cívica” se aplica a cualquier sociedad organizada en un Estado. Sin embargo, podemos hablar de esto únicamente llegando a las sociedades que surgieron después de la sangrienta Revolución francesa, o sea cuando aparece el término “ciudadano”, quien como tal se opone a sociedades de castas y declara sus derechos cívicos.² Por eso el surgimiento de la cultura cívica está más relacionado con la República francesa. En cierto modo, la realización de los derechos cívicos se puede interpretar como cultura cívica. La explosión de una revolución rompe el eslabón entre el pueblo y el poder, para intentar ejercer influencia sobre esta última. Sin embargo, históricamente el término “cultura cívica” surge sobre la base de los ejemplos de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y México (Almond y Verba, 1963). Desde el punto de vista metodológico, esta selección parece bastante extraña. Incluso si hablamos sólo de México, al examinar únicamente la sociedad indígena, surge la pregunta: ¿qué tipo de cultura cívica portan los indígenas?, o ¿los mismos indígenas de Estados Unidos?

Se puede cuestionar la teoría que surgió hace medio siglo; sin embargo, constatamos que la idea en su esencia resultó ser bastante fructífera.

Se trata del estereotipo que se reproduce en la conducta social y que puede variar dependiendo del nivel del desarrollo democrático de una sociedad. De forma simplificada, se puede decir que la cultura cívica es indicador del nivel de influencia que ejerce el pueblo sobre el poder. Pero, ¿qué es el es-

² El término “ciudadano”, como se conoce, surgió en Grecia Antigua. Sin embargo en la sociedad griega solo una cierta capa de la minoría aristocrática era considerada como ciudadanos con derechos.

tereotipo de conducta política? En el marco de la teoría del antroposistema, podemos definir este fenómeno como la reproducción del fenotipo propiamente humano, *el fenotipo social* (véase tabla 2).

Tabla 2

$AO \square g [ns+nr+ne+np]+f[nfecolog+nfsocial]$
$\square \quad \quad \square$
permanent variables
characteristics characteristics
<i>A</i> – individual profile of functional asymmetry
<i>O</i> - ontogenesis
<i>F</i> - phylogenesis
<i>f</i> - phenotype
<i>g</i> - genotype
<i>n</i> - number of characteristics
<i>s</i> – sapiens
<i>r</i> - race
<i>e</i> – ethnic, cultural group
<i>p</i> – parents

Para determinar la personalidad adecuada a su sistema social, hay que introducir la noción del “fenotipo específico”. En biología, como fenotipo se entiende “la realización de la información heredada en el proceso de ontogenia y la formación de cualidades de la especie, así como individuales morfológicas, fisiológicas y bioquímicas”. Se distingue la presencia del ambiente de primer nivel (factores internos) y segundo nivel (factores relativamente externos al organismo). La diferencia del ser humano al resto de la diversidad biológica se encuentra en la presencia del ambiente fenotípico de tercer nivel —precisamente social— para la reproducción de una especie adecuada (Ershova, 2004).

III. ¿CÓMO SE REPRODUCEN LAS CARACTERÍSTICAS SOCIALES?

La pareja socio-reproductiva concibe al ser humano como una especie biológica y como miembro de una sociedad de acuerdo con todas las normas, reglas y conocimientos existentes. La sociedad, a través de diferentes grupos (incluyendo la familia), reproduce un esquema social más elevado. A este esquema se puede aplicar el término de “cultura cívica”. En este caso

se entiende porque inclusive la conducta de imitación del niño se integra en la reproducción de la cultura cívica.

De la misma forma, se vuelve lógica la integración del concepto psicofisiológico que es la “emoción” en los temas políticos. En la base de cualquier actividad humana se encuentran las emociones que nos hacen reaccionar a cualquier evento positiva o negativamente. Si la reacción emocional es negativa, el ser humano crea una estrategia activa para obtener las emociones positivas.

Si algún observador hipotético desde el espacio cósmico examinase a las sociedades humanas existentes en la Tierra, viendo “quien gana” (por ejemplo, si Estados Unidos enseñan por fin a los iraquíes lo que es democracia, o los iraquíes expulsan definitivamente a los norteamericanos), este observador no tendría ni la menor emoción, sino únicamente una fría calma e indiferencia, porque en cualquier caso la vida en la Tierra sigue, “se recarga” después de cualquier crisis. O sea, el antroposistema “corrige los errores” y sigue desarrollándose.

El ser humano, a diferencia del “observador cósmico”, participa directamente en el proceso de sobrevivencia cotidiana, donde él actúa solo o dentro de determinada comunidad. Para esta participación existe un mecanismo natural especial que son las emociones. Sin ellas, el ser humano no puede sobrevivir ni física, ni socialmente, además no se forma su actividad de búsqueda, ni se formulan los objetivos a realizar.

Otro tema psicofisiológico que deseo abordar es la “incapacidad enseñada”, que resulta ser la renuncia a toda la actividad de búsqueda. Este tema surge sobre en su mayoría cuando se habla de la educación de los hijos. Cuando una madre toma la función de resolver todos los problemas del hijo, el vástagos aprende el modelo de adaptación pasiva —no aprende a tomar decisiones, a elegir, etcétera—. Todas las culturas tradicionales tenían sus modelos especiales en educación de los niños integrándolos a las actividades de los adultos. Los japoneses llamaban “congelados” a los niños que no tenían ningún interés, que no tenían emociones para otros, que no podían tomar decisiones y actuar (Ershova, 1998).

Este fenómeno conocido en psicofisiología como la “incapacidad enseñada” se reproduce también a nivel social, en particular se observa en el caso de la formación de la cultura cívica. La persona desde la infancia aprende a no tomar decisiones, incluso en los casos en que su destino está en juego. En las sociedades con la “incapacidad cívica enseñada”, establecida a nivel social, predomina el modelo de sumisión social. Y es de notar que la quiebra de la sociedad de este tipo siempre es más trágica y cruel (la Revolución francesa).

IV. LA CULTURA CÍVICA COMO EFECTOR DE LA ESTABILIDAD DEL ANTROPOSISTEMA

Entonces, la cultura cívica surge como un fenómeno necesario para realizar la voluntad del pueblo en relación a sus exigencias para con el poder. De esta forma, mientras la participación de la población en la formación de su gobierno se vuelve más directa y más rápida, así como más canalizada con mecanismos democráticos (pluralidad de organismos sociales), el gobierno resulta más adecuado a las exigencias del pueblo. O sea, en este caso, el gobierno realiza la función del desarrollo de la sociedad en todos los aspectos. Y esto, paradójicamente, permite al pueblo mantenerse bastante pasivo y apolítico en la vida cotidiana.

La cultura cívica es el mecanismo de realización del control del bifuncionalismo (conservar y desarrollar) del poder. En este mecanismo existe un elemento que no parece sistémico —las emociones de los ciudadanos—. La acumulación de emociones negativas inevitablemente lleva a la quiebra del sistema que no cumple con sus dos funciones, o bien con una de éstas. Es decir, el poder no puede mantener el antiguo estado de cosas y tampoco puede lanzarse exageradamente a los cambios y reformas.

Es importante mencionar el criterio principal de valoración de estabilidad de la sociedad (como subestructura del antroposistema). Este criterio es la edad promedio, así como la diferencia entre la edad promedio masculina y femenina. Mientras la edad promedio crece (al mismo tiempo la diferencia entre masculino y femenino disminuye), mejora la calidad de vida en todos sus aspectos. En este caso, la cultura cívica, que permite trasmitir la voluntad del pueblo, se transforma en factor que optimiza la función —es decir, se transforma en “el efector³ de la estabilidad del antroposistema”—. Se eliminan los eslabones protectores entre el poder y el pueblo, cuya función en realidad es acumular la presión interna y la inestabilidad, provocando una explosión social o la autodestrucción del sistema, lo que sucedió con la desintegración de la Unión Soviética. Los problemas de la cultura cívica en la Unión Soviética, así como la de los años noventa, fueron estudiados por Eduardo Batalov desde el punto de vista de estudio tradicional, propuesto por Verba (Batalov, 1991, 2002).

³ El concepto de “efector” en organización de sistemas de administración y gobierno es propuesto por el economista ruso Boris Leontiev (Leontiev, 1999, 2005).

V. LOS MECANISMOS DE LA REPRODUCCIÓN DE LA CONDUCTA ESTEREOTIPADA EN RUSIA

El tema de la cultura cívica es bastante extenso. Nuestro propósito es analizar dentro del tema el modelo de reproducción del fenotipo específico como en una sociedad. En este caso se toma el ejemplo de Rusia, ¿se puede hablar de cultura cívica en este país? y, ¿qué es lo que podemos decir a propósito?

La conducta estereotipada de la población de Rusia (Unión Soviética) a nivel de fenotipo social tiene ciertas peculiaridades adaptativas específicas, determinadas por el hecho de que solo en el año 1861 fue formalmente abolido el sistema de servidumbre (prácticamente esclavitud del campesinado que era la mayoría de la población del Imperio ruso). La dramática Revolución de 1917 no anuló, sino que siguió reproduciendo el mismo modelo de interacción entre pueblo y gobierno. Este modelo sumamente paternalista inevitablemente reproduce (en este caso a nivel estatal) en la población un tipo de conducta que los psicofisiólogos llaman “la impotencia enseñada”. Sus características son la incapacidad de tener estrategias de vida propias, incapacidad de tomar decisiones, incapacidad de actuaciones individuales, ausencia de “actividad de búsqueda”, dominancia del modelo de adaptación pasiva (o sea la natural, que no depende de la enseñanza, a diferencia de la adaptación activa).

Es interesante señalar que desde fines del siglo XIX, y hasta la Primera Guerra Mundial, el desarrollo económico y civil de Rusia había sido marcado por un rápido crecimiento. Esto se debe a unos empresarios nacionales, pertenecientes al grupo de antiguos cismáticos religiosos. La conducta social y la moral de éstos eran bastante parecida a la protestante —responsabilidad por sí mismo y por la comunidad, actividad comunitaria, responsabilidad por la prosperidad social, etcétera—. Este grupo religioso fue perseguido por el gobierno de Rusia durante varios siglos. Sin embargo, gracias a los cambios sucedidos en vísperas de la Revolución de 1917, apareció tal vez la primera generación de ciudadanos de Rusia, quienes trataban de no sentirse ni nobles, ni esclavos campesinos, ni trabajadores humillados. Y ellos tomaron una participación activa en la transformación de la Rusia imperial.

Sin embargo, para los dirigentes revolucionarios resultó más provechoso regresar al esquema antiguo de manipulación social. La revolución, la guerra civil y las matanzas que siguieron en los años 1920-1930, exterminaron esta nueva, recién aparecida, capa de población activa. Con lo mismo se agravó la situación económica del país, que siempre quedaba en un problema sistémico: territorio muy grande con poca población que no alcanzaba

para el desarrollo industrial del país. Los habitantes de las repúblicas asiáticas estaban demasiado retrasados en aquel entonces en su preparación y por lo general no servían para el trabajo en el campo industrial.

Entonces, es curioso y también lógico, la generación comunista post-revolucionaria mezcló en su cultura política una terrible simbiosis de la herencia de los últimos esclavos-campesinos con las pretensiones de la generalmente vanidosa e inútil nobleza rusa. Los últimos románticos, quienes intentaron crear en la Unión Soviética una sociedad civil, fueron fusilados mucho antes de 1930.

¿Cómo funcionaba en la práctica el mecanismo de autoreproducción de la conducta estereotipada de evitar cualquier actividad cívica? Como ejemplo, tenemos una familia típica conformada por los padres y seis hijos, social y económicamente activa para 1917. El jefe de la familia tenía que trabajar mucho para sobrevivir en estos tiempos oscuros de revolución, guerra civil y reformas socialistas. Pero, entre 1920 y 1930, un día casi toda su propiedad y alimentos le son arrebatados, dejando sólo las paredes de su casa. El padre tuvo a bien esconderse para no ser arrestado y fusilado. Dos hijos murieron de hambre y el resto sobrevivió por milagro, aprendiendo de la madre desde pequeños a no participar en nada y no opinar, así como a evitar cualquier conflicto con el poder para proteger al padre que siempre estaba bajo el peligro de ser arrestado. Al crecer, los hijos siguieron el mismo modelo de no decir nada de más, para evitar cualquier problema con el poder y no cometer el menor error en materia ideológica. Ésta fue una cultura de supervivencia pasiva, cultura orientada a la protección de la familia para poder criar y educar a los hijos. También a estos hijos, aunque ya había muerto Stalin, desde pequeños se les enseñaba lo mismo. Lo mismo sucedía en todas las familias soviéticas, aunque actualmente en cierta capa de intelectuales (nietos de aquéllos) está de moda inventar historias de cómo ellos “resistían al régimen”. Incluso algunos ya bisnietos, en vísperas de la desintegración de la Unión Soviética, cuando ya no existía ni siquiera la organización de “jóvenes comunistas” tenían miedo de abandonar la organización infantil política. Ellos se oponían incluso a la presión de sus propios padres, quienes ya estaban conscientes de la caída del sistema. Así funcionaban los estereotipos de cultura política con la cual Rusia llegó a 1990.

Es de destacar que en esos años, la ola emocional de protesta fue tan fuerte que de repente todos los estereotipos anteriores fueron rechazados —el pueblo estaba abierto para integrarse en una nueva cultura política—. Es curioso recordar cómo al “gran demócrata” Gorbachov, en el desfile tradicional del 1o. de mayo en la Plaza Roja, le dio un verdadero pánico sólo porque el pueblo, que tenía que marchar, de repente se detuvo gritándole que renunciara. Gorbachov actuó de una manera sumamente ridícula: amenazó con el dedo a

la gente que protestaba, y rompiendo el esquema de conducta tradicional de los dirigentes comunistas, cobardemente se retiró del Mausoleo.

En esa época, se deseaban cambios; sin embargo, se disparó el factor inesperado que reprodujo la “incapacidad enseñada”: el nuevo poder, compuesto por herederos del viejo aparato soviético, empezó a actuar al estilo de feudos, y recibieron el país para su propio enriquecimiento. El pueblo no recibió ningún beneficio emocionalmente positivo, no se cumplieron ni las esperanzas económicas, ni las sociales. Pasó justo lo contrario: la población de todo el país cayó en una miseria fatal, sin acceso real a la actividad cívica. Como resultado, después de la crisis del 1998, la gente se negó a participar en cualquier actividad política —la lección ha sido demasiado fuerte—. Además no existían modelos estereotipados positivos para volver a la actividad cívica.

También hay que mencionar otro factor importante. La población que adquirió una cultura cívica activa en el transcurso de cambios entre 1980 y 1990 en Rusia, fueron los habitantes de pocas grandes ciudades, sobre todo Moscú y Leningrado. El resto del país quedaba pasivo, esperando el resultado (positivo o negativo) de transformaciones sociales, aspirando regresar a la estabilidad, aunque fuese soviética. Al llegar el país a una terrible crisis económica y pobreza total al final de 1990, los campesinos y habitantes de provincia empezaron a emigrar en búsqueda de trabajo a las grandes ciudades, llevando su posición pasiva y renuncio a toda actividad cívica. Este factor también cambió el balance de la actividad política “de masas populares”, incluso en los centros urbanos económicamente activos.

VI. PROBLEMAS ACTUALES DE RUSIA

Hay que aceptar que el gobierno entiende la necesidad de la creación de la conciencia cívica en la población de Rusia. Este gobierno trata de cumplir con su función antroposistémica: intenta realizar reformas para cambiar la vida de los ciudadanos. Las reformas se anuncian en todas las esferas —educación, área social, vivienda, economía—, pero no avanzan fácilmente, se critican mucho y el mayor problema es la posición pasiva de los ciudadanos. Pero, pese a que el gobierno entienda perfectamente la necesidad del llamado a la actividad cívica, no recibe respuesta, por el contrario, aparecen comentarios referentes a que en el país la administración se realiza con la guía “manual”, sin pasar a la “automática”. Es decir, el objetivo principal, la creación de la actividad cívica, queda a nivel de declaración de intenciones o bien, se organizan los sustitutos o imitaciones de la actividad cívica en forma de gru-

pos de personas que manifiestan su apoyo al gobierno y al partido del poder —mismo que entre la gente es llamado “el partido de los jefazos triunfantes”—.

En realidad podemos darnos cuenta que siempre se reproduce un estereotipo de conducta que no es ni siquiera soviético, sino feudal con corrupción, robo, sobornos, falta de respeto absoluto hacia las personas. Las leyes y los juicios ya se convirtieron en objeto de anécdotas por su justicia preconcebida. La gente no tiene confianza en las estructuras del poder, lo que se refleja muy bien en los comentarios que abundan en Internet. Tradicionalmente existe y no desaparece toda una cultura de dichos que refleja esta triste situación.

El poder, sin ver las declaraciones del presidente Medvédev, demuestra su preocupación frente a estos procesos. Sin embargo, los ideólogos oficiales al parecer buscaron una estrategia de creación de grupos-eslabones o más bien “bufer” para crear “la pantalla” de una sociedad democrática, por ejemplo, en forma de “partidos de bolsillo”.

En calidad de “grupo-bufer” se impuso el esquema de reintegración del pueblo a las comunidades religiosas tradicionales, sobre todo de religión ortodoxa, conocida por su rigidez y sus alianzas con cualquier tipo de gobierno. Al mismo tiempo se ignora abiertamente la Constitución de Rusia que declara ser un país laico. Este estereotipo fenotípico resultó excelente para reproducir en la realidad la conducta de “incapacidad enseñada”, indiferencia hacia política, ausencia de cualquier concepto cívico y miedo de una participación individual en la vida política. Otra vez funcionó el mecanismo de sobrevivencia pasiva. Más o menos los mismos esquemas trabajan también en otras repúblicas postsoviéticas, pero con un argumento complementario de que es la rusofobia.

Al mismo tiempo, se prohíbe cualquier movimiento “no organizado”, lo que lleva al completo absurdo. Por ejemplo, surgió un movimiento estilo *flash-mob* de jóvenes, llamado —con una palabra inventada en ruso— algo así como “mostración” (viene de demostración, en español tendría que ser “*nifestación*” quitando la primera sílaba a “*manifestación*”). Los “mostrantes” salen a sus manifestaciones con carteles que llevan inscripciones al parecer absurdas, por ejemplo: “los castores se comieron mi casa”, “yo mismo lo sé todo”, “no despeinen a mi abuela”, “¿dónde estoy?”, “y ¿qué pasa?”, “en julio hace calor”, “mete cebollas en las medias y nadie se dará cuenta que tienes celulitis”, “no soy yo”, “tengo miedo a los ositos de peluche”, “yo quiero a mi mamá”, “acaricien a los gatos”, “pinos azules” o sólo letras como “GRYPND”. Es decir, no tienen ningún

índice de protesta. La primera “mostración” fue organizada por el pintor Artiom Loskutov en la ciudad de Novosibirsk el día 10. de mayo de 2004, desde entonces se repite en otras ciudades del país e inclusive en otros países ex soviéticos. Sin embargo, inclusive esa acción, no muy frecuente ni numerosa por la cantidad de participantes, está prohibida y los éstos son reprimidos. Pero la ideología del movimiento de “mostración” se explica de una forma bastante racional: a la pregunta, ¿cuál es la diferencia entre un “mostrante” y una verdura? Se da la respuesta: es la competencia cívica”.⁴ La aparición de fenómenos del estilo mencionado demuestra la presencia de una reacción emocional de la población (por lo menos de una parte de la población joven) al modelo de gobierno, así como su intención de declarar su derecho a crear una cultura cívica rompiendo las barreras que impone el gobierno.

VII. CONCLUSIONES

En el antroposistema, el “poder” generado por el “pueblo” es el componente que está predestinado a la realización de los cambios necesarios del subsistema (Estado), protegiéndolo contra la conservación por un lado y contra la desintegración por el otro.

La cultura cívica resulta ser un mecanismo de realización del control por el pueblo sobre el bifuncionalismo del poder. La conducta del actual gobierno de Rusia presenta una declinación hacia la función de conservación del modelo político tradicional. Erróneamente, esta tendencia es considerada como garantía de estabilidad social. Al mismo tiempo la apatía política de parte de los ciudadanos fortalece la reproducción de este mismo modelo tradicional.

La cultura cívica y la participación ciudadana en la vida de la sociedad podría imprimir una nueva dinámica al desarrollo del país, porque la cultura cívica, trasmitiendo la voluntad del pueblo, se realiza como factor de optimización o efector del desarrollo y así mismo efector de verdadera estabilidad en Rusia.

⁴ Información bastante completa sobre este fenómeno se puede encontrar en: <http://community.livejournal.com/monstration/>.

VIII. REFERENCIAS

- ALMOND, G. y VERBA S., *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, 1963.
- BATALOV, E., “La cultura cívica como fenómeno social” (“Politicheskaya kultura kak socialniy fenomen”), Moscú, Universidad de Moscú, 1991, serie 12, núm. 5.
- _____, “La cultura política rusa a través del prisma de *Civic Culture*” (Politicheskaya kultura Rossii skvozь prizmu civic cultura), Carnegie Endowment, 2002, t. 7, núm. 3, <http://www.carnegie.ru/ru/pubs/procontra/66522.htm>.
- ERSHOVA, Galina G., “Asimetría del mundo espejado. Teoría de antroposistema” (“Asimmetria zerkalnogo mira. Teoria antroposistemy”), Moscú, 2004.
- _____, “El juego como método de activación de pensamiento modelador” (“Igra kak sposob rasvitiia modeliruyushego myshlenia”), *Mundo de psicología*, Moscú, núm. 4, 1998, pp. 132-159.
- _____, “Asimetría de funciones como mecanismo de auto organización de sistemas complejos” (“Asimmetria funktsiy kak mekhanizm samoorganizatsii uslozhnayushikh sistem”), Moscú, 1999, pp. 323-353.
- LEONTIEV B., “Introducción a la teoría de renovación de la sociedad” (“Vvedenie v teoriyu obnovleniya obshchestva”), Moscú, RINFO, 1999.
- _____, “Valorización de la propiedad. Efectores como nuevos factores en la valorización y organización de la propiedad” (“Otzenka sobstvennosti. Effektorы kak novye faktory v otzenke y upravlenii sobstvennostyu”), *Propiedad y mercado*, núm. 6, 2005, pp. 30-39.